



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XXI Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo C)

Jornada de Oración por las personas privadas de la libertad
"Que la Cárcel sea laboratorio de Esperanza, no sólo de reeducación"

24 de agosto de 2025

I. Notas exegéticas

Isaías 66, 18-21

De todos los países traerán a sus hermanos.

Hemos llegado al final del libro de Isaías. Un final clamoroso, abierto, universalista hasta extremos insospechados. Una síntesis de los más hermosos temas isaianos: la manifestación de la gloria de Yahveh, la atracción universal y la participación de los gentiles como sacerdotes y levitas de la nueva teocracia mesiánica.

Así, la salvación verdadera no se entiende en la primera lectura sino en contexto universal. La salvación se define con el término "reunir". Es un movimiento contrario al de la dispersión babilónica y al de las expatriaciones. Este texto es redactado en el primer siglo luego de la vuelta del exilio. Por su carácter universalista es uno de los textos más audaces del Antiguo Testamento.

A modo de reseña simbólica se citan los pueblos más significativos que peregrinan desde todos los ángulos de la tierra hasta Jerusalén. Put y Lud en África; Tubal junto al mar Negro; Yabán en las islas jónicas y Grecia; Tarsis o Tartesos, la región del Guadalquivir, símbolo de los confines de la tierra, sobre quienes descansa la promesa que, a partir de entonces, necesitarán para la nueva configuración como pueblo de la Alianza: "de entre ellos tomaré sacerdotes y levitas".



Salmo 116

Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio.

Se trata del himno más breve de todo el salterio, pero, al mismo tiempo, es un himno completo. Este salmo, pequeña doxología, se compone de 17 significativas palabras que celebran la alianza entre Dios y su pueblo. Su esquema literario es esencial: v. 1: Invitación universal a todos los pueblos a la misma alabanza; v. 2: motivo de la alabanza: la fidelidad y el amor de Dios por Israel no desaparecerán.

Podemos pensar el salmo como celebración de la comunidad israelita que alaba a Dios por la obra salvífica que ha llevado a cabo en favor del pueblo de Israel, que resume la vocación de todos los pueblos a la fe. El himno comienza con una invitación a la alabanza. Ahora bien, no es sólo Israel el que debe alabar a Dios, sino que todos los hombres de la tierra deben ensalzar a aquel a quien debemos buscar y amar con todo el corazón.

Podríamos preguntarnos por qué deben alabar a Dios todos los pueblos. La respuesta que nos hace intuir el salmo es la siguiente: porque todas las naciones han sido testigos de cómo se ha comportado el Señor con Israel, es decir, cómo en un primer tiempo lo castigó con el exilio por su infidelidad y cómo lo perdonó y lo liberó después de la esclavitud, recordando la promesa de fidelidad hecha a sus antepasados.

Hebreos 12, 5-7. 11-13

El Señor reprende a los que ama.

La prueba es un correctivo semejante a los que todo hijo recibe de su padre. Es el nuevo argumento usado por el autor para animar a los destinatarios a que soporten la prueba de su destierro lejos de Jerusalén. Por tanto, Dios no es un padrastro: si castiga no es por sadismo, sino en nombre de la más alta forma de amor: la acogida amorosa de su presencia.

Lucas 13,22-30

Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

El tema central de Lucas es el banquete mesiánico, la puerta de entrada será bastante estrecha. A ese banquete están convocados también los paganos que podrán penetrar en la sala gracias a las obras y la práctica de la justicia, de tal manera que la pertenencia al pueblo elegido no será decisiva; sólo la práctica de la justicia será tenida en cuenta.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

El pasaje se desarrolla en la subida que Jesús realiza hacia Jerusalén. Su misión la realiza mediante la predicación y la escucha de sus interlocutores. En esta oportunidad quien interroga a Jesús conoce tanto el texto del 4º libro de Esdras 8,1-3 (escrito en la segunda mitad del s.I dC) que dice: “Solamente pocas personas serán salvadas”, como también el pensamiento de los escribas: “Israel entero tendrá parte en el mundo futuro”, solamente algunos pecadores particularmente culpables serán excluidos (pensamiento recogido tardíamente en la Mishná, Sanhedrín 10,1). La contradicción de las dos corrientes de pensamiento parece estar detrás de la pregunta planteada ahora: “*Señor, ¿son pocos los que se salvan?*” (13,23).

A la pregunta Jesús responde con una exhortación. A un planteamiento de tipo cuantitativo (el “pocos” implica cantidad) Jesús responde con otro de tipo cualitativo (“quienes” lo logran): “*Luchen por entrar por la puerta estrecha...*” (13,24).

De la respuesta de Jesús se deduce que por una parte es urgente hacer todo lo que podamos para ser admitidos en el Reino, antes que sea demasiado tarde, y por otra, que la conversión verdadera es la condición indispensable para que seamos admitidos.

En el evangelio de Lucas la “*puerta estrecha*” no es la entrada a un camino (como en Mt 7,13-14), sino un acceso directo al lugar de salvación. Allí se entra con “*agonía*” (como dice literalmente en griego Lc 13,24), es decir, con un esfuerzo moral. Luego, con una parábola, Jesús indica lo que va a suceder cuando termine el tiempo final, en el cual ya no habrá “*puerta estrecha*”, sino “*puerta cerrada*” (13,25-29).



II. Pistas homiléticas

- En ambientes desafiantes como los que nos plantea la cultura de hoy, no pocas veces pesimistas y cargados de desesperanza y fatalidad, la Palabra de Dios se revela con gran fuerza profética y desafiante, para decirnos que tenemos delante de nosotros posibilidades y oportunidades tejidas por la bondad y paciencia de Dios, quien prepara de múltiples maneras su obra y experiencia salvadora en beneficio nuestro. Su salvación no es exclusiva, sino que está dispuesta para todos aquellos corazones que la quieran abrazar con las condiciones propias que ella plantea. Ciertamente caminar en la voluntad de Dios es una exigencia permanente que requiere un esfuerzo por parte del hombre, que implica corregir los pasos para mejor acertar y agradar al Señor, que pide compartir la vida con el otro y animarlo a la consecución del bien, y que nos pone a hacer opciones de entrada en el Reino, toda vez que reclaman el ejercicio profundo y sensato de nuestra libertad, pero cuyo fruto de gozo y plenitud en nada se compara con los resultados que traen “placeres” pasajeros y efímeros.
- El Evangelio alcanza su más grande realización en la comunidad. Es una Buena Noticia que inspirada por el Espíritu Santo crea la comunión, el sentido de pertenencia, la corresponsabilidad en el modo de ser y de obrar. Nos animamos, nos acompañamos, nos sostenemos en el trasegar diario, la salvación del otro es también una responsabilidad que me ataño y me compromete. Cada día que tenemos delante de nosotros, cada tiempo, cada dificultad, cada presencia, son lugares privilegiados en los que se realiza la obra del Señor. Al final de la vida la pregunta es por el amor que hemos brindado, por decirlo de alguna manera, la prolongación del amor cristiano es el pasaporte de entrada que requiere la puerta estrecha que propone el proyecto de Jesús.
- En la primera lectura resuena un dato curioso, que es en últimas una promesa, pues Dios de en medio del pueblo que reúne va a tomar sacerdotes, esto nos hace pensar en cómo la llamada de Dios acontece en medio de la comunidad. El Señor reconstruye a su pueblo y para ello se vale de instrumentos dóciles en sus manos. Necesita ser reconstruida nuevamente la Alianza. Es un tiempo propicio para que nuestra comunidad anime a los jóvenes para que sean garantes del amor de Dios para con la humanidad en el ejercicio de un futuro ministerio sacerdotal.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

- La Eucaristía que celebramos, en la cual somos congregados como familia cristiana, nos ofrece el alimento que necesitamos para llevar adelante esta peregrinación. El Cuerpo y la Sangre de Jesús nos sitúan delante de la oportunidad de vida infinita que el Padre nos regala en su Hijo. En estos dones confluyen las múltiples experiencias de vida que, sostenidas por la experiencia del amor divino, crean la comunión en la entrega permanente de la existencia, en el servicio al hermano, en la atención al más débil, en el perdón al agresor, en la corrección al que se equivoca, en la piedad con el que sufre... Vivir en la lógica de la Eucaristía significa alimentarnos constantemente de los criterios que brotan de esta entrega incruenta de Jesús, y que al mismo tiempo nos sitúan en la propia donación de la existencia que acontece como donación al Padre a través de los hermanos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos, hoy, a un mes de la fiesta de Nuestra Señora de la Merced, patrona de los privados de la libertad, celebramos esta Eucaristía por ellos y sus familias, en el marco de la campaña “Testigos de la Esperanza”.

Queremos reconocer en medio de la fragilidad de su privación, su dignidad, y acompañar desde la Oración a sus familias, quienes viven el dolor y el sufrimiento de la privación.

Además, en esta celebración reconocemos y agradecemos la labor Pastoral de los Sacerdotes, Diáconos y Voluntarios presentes en nuestra Arquidiócesis de Bogotá, quienes día a día llevan ese mensaje de amor y esperanza a las cárceles, y se entregan desde el servicio al acompañamiento de quienes más lo necesitan. Que, por la Eucaristía, el Señor bendiga su apostolado.

Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy nos hablan de dos temas relacionados entre sí: la misión salvífica y el proyecto de Jesús. El Señor ha venido como salvador, revelando el amor de Dios y manifestando su misericordia. En el evangelio de Lucas, reconocemos a Jesús como salvador: “hoy en la ciudad de David les ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor” (Lc 2,11). Es Jesús quien, desde su misión, lleva a plenitud el mensaje de amor y esperanza para el mundo. Escuchemos con atención.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente

Invoquemos, hermanos, a Dios padre todopoderoso, y, confiados en la misericordia de Dios, pidámosle que escuche nuestra oración:

R/. "Señor, ayúdanos a ser testigos de tu misericordia"

1. Por la Iglesia, madre y cuidadora, para que, asumiendo su rol de guía y maestra, dé testimonio de misericordia y lleve el mensaje de amor y esperanza al mundo penitenciario.
2. Por nuestro país, para que cese la violencia, y quienes en él vivimos lleguemos a ser promotores y testigos de la paz, haciendo de cada barrio, localidad, pueblo y ciudad, signo del amor misericordioso del Padre.
3. Por quienes se convierten por los hermanos privados de la libertad en samaritanos de la misericordia, para que, anuncien también la dicha de los bienes futuros.
4. Por los familiares de los privados de la libertad, para que el Señor les conceda la fortaleza necesaria para asumir y cargar la cruz, y el compromiso de nunca abandonarlos.
5. Por nosotros, para que nuestra oración se convierta en bien para todas las personas y nuestra caridad en reflejo de la misericordia de Dios.

Presidente

Escucha, Padre, nuestras oraciones, y no dejes de obrar en favor de quienes te tenemos como Dios y como guía. Por Jesucristo, nuestro Señor.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

PROPUESTAS DE ORACIÓN FINAL

(Se sugieren estas oraciones para realizar al final de la Eucaristía)

Desde la cárcel te clamo

Autor: *Cardenal Luis José Rueda Aparicio. Arzobispo de Bogotá*

Entre rejas:

Cómo olvidar tu rostro, cómo no llamarte,
cómo vivir sin ti, si eres mi madre, María,
mi casa acogedora, mi bella luz de alegría,
eres ternura y bondad, mi Madre Virgen María
mi anhelo de libertad.

En la cárcel:

Mis horas son lentas, los días se repiten,
temo perder la sonrisa, busco en silencio la paz;
eres mi madre, María, abrazo sin condenas,
pan de buen sabor, camino de mi futuro,
medicina en mi dolor.

Virgen, libérame desde dentro.
Madre, renueva mi corazón.
María, muéstrame el camino,
volvamos juntos a casa,
salgamos de esta prisión.

Virgen y Madre María,
aunque estoy preso te amo:
¡Tú mi fortaleza! ¡Tú mi sabiduría!
Desde la cárcel te clamo:
¡Mi esperanza de alegría!
¡Tú mi dulce compañía!
Acoge mi oración.

Amén.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración a Nuestra Señora de la Merced

Oh, gloriosa Madre de Misericordia, Nuestra Señora de la Merced, acudimos a ti en este momento para implorar tu auxilio. Tú, que eres refugio de los afligidos y consoladora de los que sufren, escucha nuestras plegarias.

Te pedimos, Madre Santísima, por la conversión de los pecadores, por la paz en el mundo, por la estabilidad de las familias, y por el eterno descanso de nuestros seres queridos fallecidos.

Ruega por nosotros, Virgen de la Merced, para que alcancemos la gracia de la salvación eterna. Líbranos de todo mal, especialmente de las cadenas del pecado y de las trampas del enemigo.

Oh, Madre bondadosa, protégenos con tu manto sagrado y guíanos por el camino de la virtud. Confiamos en tu intercesión poderosa ante tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



XXI Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
24 de agosto

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Hoy Jesús nos dice que nos reconocerá en las buenas obras que hacemos cada día. Esa es la manera de cultivar su amistad, de ser sus seguidores y de tener un lugar especial a su lado. No vale acomodarse o esperar otra ocasión para amar y practicar la misericordia. No hay que esperar un después para relacionarse con Dios, escucharle, hacer su voluntad, es decir, obedecerle. Es ahora cuando tenemos que esforzarnos por responderle como él espera que lo hagamos. La participación en su proyecto de salvación nos llena de alegría y nos motiva; sin embargo, es exigente, no se gana con evasivas ni con justificaciones.

2. Motivar:

Aunque saquemos tiempo con nuestros padres para orar y participar de la Eucaristía, aunque seamos buenos hijos, buenos amigos y magníficos estudiantes, eso no basta para tener todos los honores y los premios que, en Cristo, Dios nos ofrece. En ocasiones hay cosas que nos cuesta hacer, actitudes, comportamientos que no tenemos en cuenta, que evitamos y dejamos de lado porque implican sacrificio, dedicación y mucho compromiso. Jesús nos enseña que para gozar plenamente de un lugar junto a Dios es preciso dejar los egoísmos, confiar en él, ser muy generosos y perseverar en las obras de caridad.

3. Retar

No siempre todo nos sale bien. A veces encontramos tropiezos, dificultades y optamos por soluciones inmediatas, fáciles, sin esfuerzo. Jesús nos propone un camino que implica constancia, fuerza de voluntad y sacrificio, hay que batallar para entrar





Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

por la puerta estrecha. Se trata de salir de nuestros egoísmos, superar la pereza, derrotar los cansancios, vencer nuestras cerrazones e indiferencias hacia los demás.

La estrechez implica esfuerzo, paciencia, empeño, resistencia. En esta semana ejercita tu capacidad de pasar por la puerta estrecha: llénate de valor para vencer el pesimismo y la monotonía; ponle alegría a todo lo que hagas, acuérdate de no mentir; mantén la calma con las personas poco agradable; si vas a ayudar a alguien, hazlo desinteresadamente, pensando solo en el bien del otro; perdona sin exigir.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños y niñas, padres de familia, estamos aquí respondiendo a la invitación que Dios nos hace: Aprovechar bien el tiempo y esforzarnos para ser alcanzados por su misericordia, abramosle nuestro corazón.

Monición de lecturas:

La Palabra de Dios que escucharemos nos invita a perseverar en la relación de amistad con Dios y a mantenernos en el bien a pesar de las dificultades y los obstáculos sabiendo que, para acoger la salvación de Dios es necesario esforzarnos, luchar, imitar a Dios Padre, confiar en su perdón.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

Oración de fieles

Presidente: Estimados niños, Jesús nos pide que no perdamos tiempo, que seamos obradores de su amor y que oremos sin cansarnos por eso, unimos nuestras voces y le decimos:

R./Escúchanos Señor.

1. Por la Iglesia, para que sea puerta que lleve a la salvación a muchas personas. Oremos.
2. Por cada uno de nosotros, para que procuremos pasar por la puerta que nos enseña Jesús, la del amor y el servicio. Oremos.
3. Por las personas privadas de la libertad para que, encuentren fortaleza y paz en medio de la adversidad y puedan experimentar la esperanza de un nuevo comienzo. Oremos.
4. Por todas las familias, en especial aquellas que están atravesando la prueba de la enfermedad, el desempleo o la pérdida de un ser querido, para que con ayuda del Espíritu de Dios puedan superarla y salir adelante. Oremos.
5. Por los cristianos perseguidos por su fe, para que puedan dar razón de su esperanza y reciban el consuelo necesario en su sufrimiento. Oremos.

Presidente: Dios nuestro, que nos invitas a entrar por la puerta estrecha y a participar del banquete de tu reino, acoge estas súplicas que te hacemos y danos la fuerza de tu Espíritu para perseverar en el camino hacia la salvación. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

